

## **Duviols, Pierre. *Escritos de historia andina. Extirpación de idolatrías y teatro de la muerte del Inca. Tomo IV.* Edición de César Itier. Lima: Biblioteca Nacional del Perú e Instituto Francés de Estudios Andinos, 2024. 406 pp.**

**Pedro M. Guibovich Pérez**

Pontificia Universidad Católica del Perú



<https://dx.doi.org/10.5209/rcha.95840>

En este cuarto volumen, César Itier ha reunido 18 ensayos del célebre peruanista francés, aparecidos entre 1966 y 2004, sobre las campañas de extirpación de las idolatrías, el teatro popular, la etnohistoria andina y el reconocido hispanista Marcel Bataillon. El trabajo de Itier no solo ha consistido en compilar los ensayos, sino además editarlos. Para quien no está familiarizado con el trabajo de edición, este puede carecer de mayor relevancia y resultar, la más de las veces, malentendido cuando no incomprendido. De allí que algunos compiladores se proclamen editores. Editar textos ajenos es una labor ciclópea, porque consiste en traducir citas textuales, corregir erratas tipográficas, enmendar referencias bibliográficas y datos, entre otras tareas. No está demás decir que el trabajo editorial de un texto demanda una fuerte dosis de paciencia y comprensión de lo que se está leyendo. En la traducción de algunos de los ensayos de este cuarto volumen, Itier ha contado con la colaboración de María de Fátima Dávalos Santiago.

La mayor parte de los ensayos de este cuarto volumen se ocupan de un tema central en el quehacer de Duviols durante cuatro décadas: las campañas de extirpación de idolatrías en el arzobispado de Lima durante el siglo XVII. Con la publicación de su libro, *La lutte contre les religions autochtones dans le Pérou colonial*, en 1971, Duviols inauguró una nueva lectura de uno de los capítulos cruciales del proceso de colonización en los Andes. Hasta entonces, las campañas de extirpación habían sido estudiadas a partir de breves ensayos monográficos y la publicación de documentos. La obra de Duviols ofreció por vez primera una visión en conjunto de los esfuerzos del clero católico y de las autoridades laicas y religiosas por desarraigar las creencias religiosas nativas con el firme propósito de imponer el catolicismo en la población indígena que habitaba las áreas rurales. Explicó los fundamentos ideológicos de las campañas, historizó su evolución y consecuencias políticas y económicas en el cuerpo social.

Compilaciones como la que presentamos esta tarde resultan particularmente útiles, porque ofrecen al lector la obra reunida de un autor, lo que permite evaluar sus aportes y seguir la evolución de su pensamiento e intereses académicos. A pesar del tiempo transcurrido, la lectura que hizo Duviols de lo que dio en llamar la “conquista espiritual” de los Andes (concepto tomado de otro gran americanista, François Chevalier), mantiene en gran medida su vigencia. De acuerdo con Duviols, dicha conquista muestra que esta “no fue en lo absoluto, una empresa distinta, paralela, de la conquista militar y de la colonización material, como lo desea el pacto colonial celebrado entre España y el papado y como lo desearía hoy la historiografía tradicionalista” (p. 9). Es clara su toma de distancia de la manera de hacer historia por aquellos que confunden el trabajo científico con la escritura apologética. En este punto, me pregunto, que diría hoy Duviols al advertir que la

“leyenda blanca” de la colonización ibérica gana cada vez más terreno en los medios de difusión masiva y en las publicaciones de ciertos divulgadores de la historia de tendencia ostensiblemente conservadora. Para Duviols, la cristianización del antiguo Tahuantinsuyu fue un medio o un aspecto de la colonización y no una empresa épica y pacífica.

No menos interesante resulta la propuesta de Duviols de someter los testimonios de los protagonistas de las campañas de extirpación a la crítica histórica. Así, escribió acerca de la necesidad de entender las creencias y patrones de comportamiento de los jueces eclesiásticos a la luz del utillaje mental europeo de su tiempo. En 1986 anotó: “Quisiéramos demostrar que aquellas imágenes de la tradición libresca y del folklore europeos se trasladaron al Perú y deformaron la visión de los extirpadores” (p. 72). Y al analizar los textos del jesuita Pablo José de Arriaga y del clérigo Luis de Teruel, anotó que “el modelo mental pudo imponerse a la realidad de la religión andina observada, hasta el punto de sustituirla” (p. 72). Observó que la imagen del sabbat o aquelarre, ya bosquejada en el texto de Arriaga, era mucho más precisa en el texto de Teruel. A partir de unos comportamientos rituales indígenas, Arriaga sugirió claramente el aquelarre (sociedad secreta, junta nocturna, demonio en forma de animal, contracomunión satánica), y Teruel transformó más radicalmente los hechos para que sean conformes a los de las brujas europeas, especialmente a las del País Vasco, al que se refiere explícitamente. De haber leído con atención a Duviols, Laura Larco, por ejemplo, habría tenido una lectura menos equívoca de los procesos de idolatrías llevados a cabo en la diócesis de Trujillo en el siglo XVIII.

Junto con los testimonios de los acusadores, están los de los acusados. Pero, ¿cómo qué leerlos? A diferencia de las crónicas del descubrimiento y conquista, sostuvo Duviols, “demasiado, contradictorias, evasivas –en el sentido que siempre reflejan información difícilmente controlable y la interpretación personal de su autor–, los procesos de idolatría, dada la precisión de sus testimonios, siempre inscritos en el tiempo y el espacio, presentan muchas de las cualidades requeridas por la investigación etnológica moderna” (p. 246). Y advirtió que “conviene investigar previamente los factores de deformación inherentes al tipo de documento (por ejemplo, la presión policial a la cual están sometidos tanto testigos como acusados) y proceder a las correcciones necesarias” (p. 246). Para Duviols, los procesos de idolatría valen la pena ser leídos, porque constituyen “eslabones irremplazables en la cadena documental que se extiende desde la época prehispánica hasta nuestros días. Dichos eslabones permiten apreciar las consecuencias de la conquista en el ámbito religioso y esclarecer la evolución del comportamiento ritual y social de los derrotados” (p. 246).

Como mencioné, las compilaciones permiten apreciar la evolución en el pensamiento del autor. Duviols escribió que “la represión religiosa dañó a cultura andina en su conjunto” (p. 9) y que “Con el gobierno de Toledo se instala una teocracia colonial, totalitaria, brutal, dedicada a liquidar los vestigios de una teocracia indígena y a arrancar las raíces, siempre profundas, de la religión popular” (p.13). Estas y otras afirmaciones similares, creo que no serían suscritas hoy en día por su autor. A partir de la lectura de los escritos reunidos en este cuarto volumen, queda claro que Duviols moderó, con el paso del tiempo, sus apreciaciones debido a la aparición de nuevas fuentes documentales e interpretaciones, que fue incorporando progresivamente en su trabajo.

A pesar de los esfuerzos de algunos historiadores interesados por encontrar rastros de campañas de extirpación en diversas regiones del virreinato, lo cierto es que estas mayormente se pueden documentar para el ámbito del arzobispado de Lima. En suma, con excepción de Lima y Trujillo, lo que sucedió en los obispados de Arequipa, Cuzco y Huamanga resulta desconocido; y, en consecuencia, solo queda arriesgar conjeturas a partir de información muy fragmentaria, porque se carece de documentación.

En la parte final de este volumen se incluyen varios ensayos sobre las representaciones teatrales de la muerte de Atahualpa. Duviols demuestra, por ejemplo, contrariamente a la opinión de Nathan Wachtel y otros autores, que la *Tragedia del fin de Atahualpa* pertenece a la tradición dramática empleada por la Iglesia colonial; en consecuencia, no tiene origen inca alguno. Acompañan a estos estudios, una sentida semblanza sobre Marcel Bataillon, quien fue uno de los maestros de Duviols, y un estado de la cuestión sobre el estado de los estudios etnohistóricos andinos a mediados de la década de 1970.

Ha pasado más de medio siglo desde que Duviols empezó a dar a conocer sus estudios sobre las campañas de la extirpación de idolatrías, llevado por su afán de entender las religiones locales. Y aun los seguimos leyendo; lo hacemos porque aún tienen mucho que decirnos. La publicación de la obra completa de Duviols ha sido un proyecto largo tiempo esperado por los interesados en la historia colonial de los Andes centrales y cuya culminación, con este cuarto volumen, debemos celebrar.